

La diseñadora de dicho objeto, M. Bethânia Rodrigues, nos dice: "La obra se origina en la idea de conectar los sentidos, visual y auditivo, otorgando la posibilidad de que sea el propio receptor quien la construya muchas veces, jugando y apropiándose de ella a partir de sus partes: módulos gráficos y pistas musicales. Se trata de armar una partitura a partir de módulos que poseen dos caras: una, que nace directamente desde el oído, un sentido, dando forma a una obra pictórica de construcción gráfica, elaborada con retazos de lo que la mano hizo en otro momento. La unión de estos trozos ha sido libremente inspirada por la música, no son transcripciones literales. Es fantasía abstracta que, al igual que las piezas musicales, son antes textura que texto. La otra cara es una instrucción que tiene lugar en una obra gráfica, en forma de palabras. Ambos lados de los módulos se conectan a través del medio ordenador del total de la obra".

Por su parte, el inquieto compositor Jorge Martínez, autor de la música, expresa: "*Proteo* es una obra completa en 16 partes o movimientos. Es además de un viaje hipotético, al cambiar el siglo ya en el nuevo tiempo, la idea del viaje en el espacio y el tiempo me interesa y atrae. Es también un canto a la humanidad a esos hombres y mujeres simples que viven felizmente en representación del mundo. *India, Mongolia, Balada, Santur, Senegal*, entre otros, remiten a experiencias más concretas, sobre personas concretas, con las cuales alguna vez me crucé y amé. En ese sentido es una obra autobiográfica. Quiere también ser un espacio para la tranquilidad de la evocación. No es música de danza, ni de audición distraída. Es un espacio para el descubrimiento sonoro y la introspección: en la medida que se interna en los espacios sonoros usted externa sus planos emotivos profundos, de ese modo *Proteo* es también una suerte de 'Mandala'".

La experiencia lúdica que *Proteo* le proporciona al auditor/observador (o mirador) comienza en el instante mismo en que éste debe abrir la caja, dentro de la cual encontrará 16 tarjetas cuadradas (módulos), relativamente pequeñas, de contenido pictórico-gráfico, con disposiciones precisas respecto de qué pistas escuchar o no escuchar, y en qué orden, de las 16 grabadas en un CD que "flota" entre los módulos. Estas tarjetas también se pueden armar, como una suerte de mecano, y la "escultura" resultante determinará la sucesión musical que se deberá escuchar. El material sonoro fue trabajado por Martínez en forma casi artesanal, "como un pastel de choclo" y "con fragmentos de recuerdos y sonidos", ya que para él la tecnología no debe ser sinónimo de perfección, razón por la cual da especial importancia a los rastros de manufactura que puedan descubrirse. Las 16 pistas del CD son *Mallku 1, Kenas 1, Djiroudu, Mallku 2, Ritmos, Mallku 3, Kenas 2, Balada, Refracciones, Trompes, Santur, Mongolia, India, Voces, Senegal y Atardecer*.

Todas estas piezas son breves y van de los 48 segundos, como en el caso de *Mallku 2*, a los 5 minutos y 16 segundos, que es la duración de *Atardecer*. Los materiales sonoros empleados por el compositor son bastante heterogéneos y se desplazan desde sonidos creados por Martínez mediante medios electrónicos, hasta la utilización de grabaciones étnicas recogidas en diversas partes del mundo y su posterior elaboración. Esto permite que las distintas combinaciones de pistas que pueda ordenar el juego o que seleccione el auditor/observador alcancen una enorme y atractiva diversidad o una férrea unidad. Ejemplo de esto último sería la audición sucesiva de *Mallku 1, Mallku 2 y Mallku 3*.

Es deseable que *Proteo* de Bethânia Rodrigues y Jorge Martínez llegue a manos de muchos, y esta interesante experiencia incentive a los creadores a desarrollar nuevas indagaciones en el campo de lo visual/auditivo.

Fernando García

*Jesira*. 2 CD Digital. Composiciones de Leni Alexander. Grabaciones en vivo: Cuarteto Santiago; Orquesta Sinfónica de Chile; Conjunto de cámara "Krahnbaum Compagnie", Colonia; Carlos Vera y José Díaz (percusión); Conjunto de cámara "Ensemble Nouvelle", París; Orquesta de Radio France; Katia y Marielle Labèque (pianos); Lothar Koenigs y Juan Pablo Izquierdo (dirección). Santiago: Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 2000.

El nombre de Leni Alexander figura en la serie de discos dedicados a la música chilena realizados por la Asociación Nacional de Compositores. No obstante, este disco es el primero enteramente dedicado a su obra creativa. Se incluyen en él composiciones que abarcan un período de 40 años, de distintos géneros, en un intento de presentar una muestra de los variados intereses compositores que ha tenido, en una vida de diversas influencias musicales y culturales. Muchas obras quedaron fuera por

problemas de espacio. Luego de haber nacido en Breslau, de una venida a Chile a los 15 años y de estudios de composición con Fré Focke, siguieron estudios en Europa con Olivier Messiaen, René Leibowitz y Bruno Maderna, así como cursos de psicología y un diploma de profesora de enseñanza Montessori. Entre estudios, proyectos y estrenos de obras, su vida hasta el día de hoy está dividida entre Chile y Europa. La obra más temprana incluida en el disco es *Cuarteto* de cuerdas de 1957; la más reciente, *Dishona* para voz y conjunto de cámara, de 1997, pasando por tres obras para gran orquesta, *Ils se sont perdus dans l'espace étoilé*, de 1975, *Est-ce donc si doux cette vie?*, de 1986, y *Aulicio*, de 1989, además de *Adras* para dos pianos, de 1976, y *Memehotel* para dos percusionistas, de 1990. Se incluyen cuatro obras para diferentes grupos de cámara, con y sin voz, algunas con sonidos electrónicos y efectos variados. Destaca la excelente interpretación en vivo de todas las obras, en alguna medida debido al hecho que los intérpretes sean tanto chilenos como europeos.

Varias obras poseen una referencia extramusical. Estas pueden ser un sueño que tuvo la compositora (*Adras*), una crítica a la enseñanza tradicional de educación que ofreció en Francia (*Par quoi? A quoi? Pour quoi?*), una alusión a su vinculación con la cultura judía (*Cuándo aún no conocía tu nombre*), homenajes a otros compositores (*Cuarteto* de cuerdas), y el uso de poemas con la intención de que sean comprendidos (*Est-ce donc si doux cette vie?*). Además incluyó obras que no poseen ninguna referencia extramusical, como son *Dishona*, en el cual el texto inventado por ella misma responde a su interés en utilizar la voz como instrumento, y *Maramoh, décision pour un changement*, en la cual la voz y los instrumentos se combinan en múltiples opciones predeterminadas. Emplea diversos lenguajes y técnicas musicales, tales como el teatro musical, con el relato de una historia con principio, desarrollo, clímax y desenlace (*Par quoi? A quoi? Pour quoi?*), así como obras abiertas en la cual el director es responsable de elegir el orden de las partes musicales de cinco grupos en que se divide la orquesta (*Ils se sont perdus dans l'espace étoilé*).

Más allá de los lenguajes musicales empleados y de las referencias extramusicales, la compositora intenta en todas sus obras crear un ambiente por medio de sonoridades o efectos, que refleje una íntima relación vida-obra. Leni Alexander tiene un gran compromiso con temas que conciernen a lo más profundo de la condición del ser humano, los cuales discurren como una sombra por toda su música. Estos temas abarcan la muerte, la esperanza de vivir, la conciencia y subconciencia, el pasado y la memoria de todo ser humano. Es así como el título del disco, *Jezira*, es una palabra hebrea que significa "el camino de la vida". En su caso este camino ha tomado múltiples formas, pero sin duda es la condición de ser hombre la que está siempre presente: "Sin embargo, creo que, a pesar de las experiencias vividas, la esencia del ser humano no cambia a través del tiempo...".

Este disco constituye un documento de gran valor para la música chilena, proviene de una compositora que, a pesar de manejar una vida en dos continentes, ha sabido expresar por medio de su música las inquietudes más profundas del hombre, más allá del lugar de donde provenga.

Cecilia Carrère Oettinger

Oscar Ohlsen. *Esquinas. Música chilena para guitarra*. CD Digital. Obras de Gustavo Becerra-Schmidt, Edmundo Vásquez, Raúl Céspedes, Oscar Ohlsen, Juan Pablo González, Santiago Vera-Rivera, Christian Uribe, Juan Orrego-Salas, Eulogio Dávalos y Alejandro Guarello. Oscar Ohlsen, guitarra. Santiago: SVR Producciones Limitada. SVR-ABC-3006-12. 2000.

El guitarrista Oscar Ohlsen considera que una misión del músico es interesarse por la música de su tiempo y de su país. Este trabajo es un paso natural en su trayectoria y una motivación que ha estado presente desde los inicios de su carrera. En este fonograma pretende mostrar una panorámica de la música chilena para guitarra de la segunda mitad del siglo XX, que se inicia con una obra de 1956 (*Sonata II* de Gustavo Becerra) y concluye con una de 1997 (*Tres Nocturnos* de Raúl Céspedes). La obra de Becerra es un hito en la música para guitarra, junto con *Esquinas* op. 68 de Juan Orrego-Salas (1971), *Suite transistorial* de Edmundo Vásquez (1977) y *Base Esad* de Alejandro Guarello (1990), obra estrenada por Ohlsen en el Wigmore Hall de Londres. Dada la complejidad de estas obras, el intérprete intercaló, a modo de equilibrio, obras más livianas, como son *Cueca triste* de Christian Uribe (1990), dedicada a Ohlsen; *Tonada sin retorno* de Eulogio Dávalos (1987), *Estudio 03* de Juan Pablo González (1982), *Tres nocturnos* de Raúl Céspedes (1997) y tres piezas de su propia cosecha: *Reflexiones* (1975), *Preludio meridional* (1970) y *Preludio Homenaje a Villa-Lobos* (1971). Más allá del lenguaje musical em-